



Evelyn Cordero, bailarina y fundadora del Conservatorio de Danza Experimental:

“La danza es mi vida, bailo incluso en los sueños”

Cuando la entrevistamos, venía llegando de Hualo Hualo donde participó con un grupo de 50 personas... “Ya no vuelvo salir”, declara de entrada Evelyn Cordero de Alcalde...

En una época en que pocas mujeres trabajaban fuera de la casa, levantó una academia y terminó formando a varias generaciones de alumnas. Hoy, a los 100 años, sigue enseñando y demostrando que el movimiento no tiene edad.

Constanze Kerber S.



La celebración del cumpleaños 100 de Evelyn, junto a sus cinco hijos y algunos nietos y bisnietos.

Temporada vocación Nació en 1925 en Valparaíso, Evelyn Cordero llegó a la danza gracias a sus dos hermanas mayores, cuando tenía menos de cuatro años. Su mamá las llevaba a una academia en la ciudad puerto, donde vivían, y Evelyn bailaba en el asiento mientras las esperaba...

100 Líderes Mayores

RECONOCIMIENTO ANUAL A PERSONAS 75+ QUE IMPACTAN EN LA SOCIEDAD



Evelyn Cordero, junto a sus hijas Beatriz y Bernardita, con quienes enseña en su academia.

Antes, a los 14 años, había conocido a quien sería su marido, Roberto Alcalde. Fue en el paseo de la calle Volcario, muy frecuentado por la juventud de la época. Se casaron 10 años después y se vino a Santiago donde trabajaba su marido, ingeniero civil de la Universidad Federico Santa María...



Evelyn Cordero dicta clases en su academia todos los martes y jueves en la mañana.



En su juventud, Evelyn interpretó varias obras de ballet como primera bailarina.



Con su marido, Roberto Alcalde, con quien tuvo cinco hijos: tres mujeres y dos hombres.

dar un galpón abandonado en la población El Ejemplo, cerca del Colegio Saint George. Sacó y en mal estado, Evelyn se encargó para acondicionarlo para sus clases. Para ello, primero tuvo que hablar con su dueño, y contra todos los pronósticos... “Vimos cómo, en una época en que el trabajo de las mujeres fuera de la casa era aún poco habitual, le contó con convicción y valentía una academia que con el tiempo se convertiría en patrimonio de la danza en Chile...”

“Una mujer que trabajó con cinco hijos, en una época que ninguna lo hacía”, destaca su hija Bernardita. Evelyn dicta clases los martes y jueves en su academia a un grupo de 15 señoras mayores de 70 e incluso 80 años, algunas de ellas antiguas estudiantes. Cuando la mayoría de las mujeres de esa edad está en su casa descansando, las alumnas de este curso trabajan su cuerpo guiadas por su maestra que se preocupa de que entiendan lo que bailan y que aprendan en francés el nombre de los pasos y movimientos que ejecutan...

trigüendo y traspasando sus conocimientos de danza, a través de la música, con su bastón colgando en una barra y acompañada de su hija Bernardita, quien también es profesora de la academia. Beatriz, su otra hija bailarina, en tanto dictaba clases en una sala contigua a un grupo de bailarinas más jóvenes.

“¿Que le diría a alguien mayor que quiere empezar a retomar la danza?” “Que lo haga, nunca es tarde para partir”. “¿Cómo ha cambiado con los años su relación con el cuerpo?” “Justo hablaba con una alumna sobre esto. El cuerpo cambia todos los días, le dije, nunca es igual. En mi caso fue muy paulatino, de a poco”. “¿Hay, cuando muchos piensan en jubilar, usted continúa...?” “Por qué? No le dan ganas de descansar?” “No, siempre estoy haciendo cosas. Si no estoy enseñando, jardines y en la noche juego cartas...” “¿Qué le diría a alguien mayor que quiere empezar a retomar la danza?” “Que lo haga, nunca es tarde para partir”.



Evelyn Cordero dicta clases en su academia todos los martes y jueves en la mañana.

dar un galpón abandonado en la población El Ejemplo, cerca del Colegio Saint George. Sucio y en mal estado, Evelyn se las arregló para acondicionarlo para sus clases. Para ello, primero tuvo que hablar con su dueño y, contra todos los pronósticos –considerando la situación política que el vivía el país–, se encontró con que éste era tío de una exalumna y aceptó arrendárselo. Pero él también dudó de la viabilidad del proyecto, considerando el barrial que se formaba cuando llovía. Sin embargo, “a los dos meses ya no cabían alumnas en el salón”, recuerda Evelyn.

Estaban en ese galpón cuando ocurrió el temporal de 1982 en Santiago –con aluvión incluido–, el que provocó la inundación de la sala y dejó su piano flotando en el río Mapocho. Entonces, debieron trasladarse a un local en el Pueblo del Inglés, en Vitacura, en el que sus alumnas apenas cabían. “Cuando levantaban las piernas chocaban unas con otras y a veces era tanto el tumulto que terminaban ensayan-

do en el pasillo”.

Allí estuvieron durante unos tres años y luego partieron a una casa en la calle Nicolás Gogol frente a la Parroquia Los Castaños de Vitacura, donde hasta hoy continúa su academia, convertida en Conservatorio de Danza Moderna y donde se trabaja sobre la danza experimental con diferentes estilos, lenguajes y técnicas.

Entre sus alumnas, Evelyn recuerda a Rosa Devés, Rectora de la Universidad de Chile, quien, en julio de 2025, escribió un discurso para la celebración de su centenario:

“Vimos cómo, en una época en que el trabajo de las mujeres fuera de la casa era aún poco habitual, levantó con convicción y valentía una academia que con el tiempo se convertiría en patrimonio de la danza en Chile que educaría a generaciones de niñas, a las hijas, a las nietas de sus primeras alumnas”, se lee en parte de él.

Y es que si algo se le reconoce a Evelyn Cordero es haber sido una adelantada a sus tiempos.



En su juventud, Evelyn interpretó varias obras de ballet como primera bailarina.



Con su marido, Roberto Alcalde, con quien tuvo cinco hijos: tres mujeres y dos hombres.

“Una mujer que trabajó con cinco hijos, en una época en que ninguna lo hacía”, destaca su hija Bernardita.

Evelyn dicta clases los martes y jueves en su academia a un grupo de 15 señoras mayores de 70 e incluso 80 años, algunas de ellas antiguas estudiantes. Cuando la mayoría de las mujeres de esa edad está en su casa descansando, las alumnas de este curso trabajan su cuerpo guiadas por su maestra que se preocupa de que entiendan lo que bailan y que aprendan en francés el nombre de los pasos y movimientos que ejecutan. “Les hago una hora de clases que fácilmente se puede transformar en una hora y media, para después terminar tomando un café al lado de la academia. Eso da vida”.

La vimos en acción: dando indicaciones, co-

rrigiendo y traspasando sus conocimientos de danza, a través de la música, con su bastón colgando en una barra y acompañada de su hija Bernardita, quien también es profesora de la academia. Beatriz, su otra hija bailarina, en tanto dictaba clases en una sala contigua a un grupo de bailarinas más jóvenes.

—**El arte ayuda a envejecer mejor?**
 “Sí, la danza enseña a vivir con dolores físicos. A mí, por ejemplo, no hay día en que no me duela algo”.

—**¿Qué le diría a alguien mayor que quiere empezar o retomar la danza?**
 “Que lo haga, nunca es tarde para partir”.

—**¿Cómo ha cambiado con los años su relación con el cuerpo?**

“Justo hablaba con una alumna sobre esto. El cuerpo cambia todos los días, le dije, nunca es igual. En mi caso fue muy paulatino, de a poco”. Aunque es consciente de sus limitaciones, Evelyn cuenta que en plena pandemia quiso dar un salto en el aire. Lo logró tomada de las manos de Bernardita. “Quise volver a tener la sensación de despegarme del suelo”.

En la pandemia también dictó clases por Zoom, el baile debía continuar, aunque reconoce que la tecnología la terminó por cansar.

—**Hoy, cuando muchos piensan en jubilar, usted continúa. ¿Por qué? ¿No le dan ganas de descansar?**

“No, siempre estoy haciendo cosas. Si no estoy enseñando, jardineo y en la noche juego cartas –solitario– acostada en mi cama hasta tarde en una bandeja que uno de mis yernos –el marido de Bernardita– me armó y que una amiga adaptó con una superficie más grande porque las cartas no me cabían (hoy de mayor tamaño que lo normal). Aún disfruto decorando mi casa y cuando puedo voy a una casita que tengo en Concón. También me encantan las labores, he diseñado muchos trajes para las presentaciones que hacemos a fin de año y tengo mucho género que he ido comprando”.

—**Ha considerado la posibilidad de dejar de hacer clases?**

“Nunca. La danza es mi vida, bailo incluso en los sueños”.

—**¿Qué le ha enseñado el paso del tiempo sobre la danza?**

“La danza me ha dado mucho, entre otras cosas, mi gusto por la música. También a apreciar la naturaleza: es un arte integral que llena mucho y que está en todo”.

—**¿Está satisfecha con lo que ha hecho?**
 “Sí, hice lo que pude. Lo que el cuerpo me permitió”.

Y lo sigue haciendo. Aunque la audición y la vista no la acompañan como antes, su buen ánimo no decae. De risa fácil, asegura que la mente es la que manda, constatando la importancia de la actitud frente a la vida. Y ella es cien por ciento actitud.